

convierten en blanco de su juego y de sus burlas. No ha necesitado más H. E. Bates para mostrarse en su mejor aspecto de novelista ameno, sencillo, actual.—H. DEL SOI AR.



<https://doi.org/10.29393/At232-165GTLDI0165>

GIGANTES EN LA TIERRA. Novela de O. E. Røvaag. Ed. Sudamericana. Buenos Aires

En esta novela, como en algunas de Edna Ferber, se cuenta la historia de las familias de colonizadores europeos que llegaron al territorio de los Estados Unidos, no a conquistar la tierra, con cañones y ejércitos, sino que al amparo de la paz, con el arado y las demás herramientas de labor, con años de esfuerzo incesante y ríos de sudor, hasta llegar a formar propiedades agrícolas de incalculable valor que han contribuido a aumentar la riqueza del gran país del norte. Edna Ferber, escritora norteamericana de gran prestigio, cuenta en su hermosa novela «Así de grande» (So big) la historia de los colonos holandeses, en los alrededores de Chicago, y en «Belleza Americana», otra de sus novelas, la de los polacos. Son estos, documentos vivos que contribuyen en forma eficaz y directa a dar a conocer algunos de los interesantes aspectos de ese gran pueblo que, como un árbol rústico y sano, ha sido injertado con la sangre que se desplaza en Europa, para contribuir de este modo a formar una sociedad moderna de enorme capacidad creadora y de increíble impulso humano.

Esta novela del noruego Røvaag, viene a mostrar al lector otro aspecto de estos conquistadores de la tierra, o mejor dicho de estos formadores de la propiedad agrícola que venciendo la soledad, el enemigo más terrible en su increíble hazaña, fueron en las inmensas llanuras del territorio de Dakota, los pioneers de esta épica lucha. La interminable llanura en donde se enseñoreaba el viento y las bestias salvajes, fué, poco a

poco, viéndose poblada por hombres, por animales, por sembríos, por campos talajeros y casas que dieron vida, animación y riqueza a esos territorios.

Esta novela, que según declara su propio autor tiene alguna semejanza con «The Emigrants», otra novela con idénticos personajes y temas del noruego Jean Bojer. Pero como este mismo escritor lo declaró en carta a Rövaag, sólo se trata de una coincidencia de temas, que difieren naturalmente, en la manera cómo cada uno de los novelistas enfocó y fué desarrollando el argumento.

Rövaag, el autor de esta dramática y emocionante novela, es un viking de la misma raza de los personajes que figuran en su apasionante relato. Nacido en una caleta de pescadores, en la isla Dönna, casi en el borde del Círculo Artico, según nos dicen sus biógrafos, vivió una existencia dura y accidentada trabajando en diversos oficios, entre ellos el de agricultor, hasta terminar como profesor después de haber estudiado en una Universidad de Estados Unidos, sin contar con más elementos que los de su perseverancia y deseos de triunfar. La vida misma de Rövaag, según nos cuenta Lincoln Colcord, constituye por sí sola una interesante y novedosa novela. Y es así como pudo escribir este libro, en el cual vemos la vida de unos cuantos hombres que mueren, pero sólo después de haber vencido a la espantosa soledad inhóspita de la llanura.

Per Hansa es uno de los gigantes que llega a vencer a esa tierra. El novelista nos lo presenta cuando va con su mujer, Beret y sus chicos siguiendo la huella de Hans Olsa, uno de sus compañeros que le ha precedido en el camino. Esos gigantes rubios, silenciosos, dulces y tiernos como niños, tienen sin embargo una voluntad férrea que sabe dominar todas las dificultades. Con su carro, sus vacas y sus escasas herramientas y provisiones, se ponen a roturar la tierra y van creando poco a poco esa estupenda y portentosa realidad, que los pasajeros de

los trenes pueden admirar cuando muchos años más tarde cruza el riel por esos campos.

Es necesario leer el libro para poder darse cuenta en toda su magnitud, de los caracteres épicos que tiene la aventura de estos colonizadores, perdidos en el inmenso océano de la pampa sin fin, cuando asomaba el invierno y sólo se oía el rugir del viento sobre la llanura cubierta por la nieve. Guarecidos en sus casitas de tepes, los colonos dejaban pasar los días tediosos y largos del invierno, sin poder salir de allí, bloqueados por la nieve, por los vientos desencadenados y por la hostilidad del cielo.

Allí perecen esos gigantes. Pero cuando ya han vencido las dificultades, para que lleguen otros a recoger los frutos de su esfuerzo sobrehumano. Hay una emoción sobrecogedora, un sentimiento trágico, que hace sentir orgullo de lo que llega a conseguir el hombre a fuerza de valor y de perseverancia cuando recordamos esas páginas en que Per Hansa, se lanza por en medio de la llanura nevada para ir a buscarle un sacerdote a su amigo Hans Olsa que se está muriendo. Per Hansa se pierde en medio de la blanca llanura, mientras los ojos enajenados de Beret, su mujer, desde la ventana, lo ven desaparecer para siempre.—LUIS DURAND.